



Representación de la poesía en José Emilio Pacheco

Rosario Pascual Battista
Universidad Nacional de La Pampa

Resumen

La década de los sesenta supuso para México una serie de cambios que no sólo repercutieron en el desarrollo económico y político, sino también en el auge de las prácticas poéticas del momento. Esto último se logró por la cantidad de publicaciones, suplementos y semanarios destinados a la difusión de la nueva poesía. Así, autores como Octavio Paz y Rosario Castellanos, quienes ya eran poetas consagrados para esa fecha, ejercen su actividad en un campo intelectual que comenzaba a recibir los aportes de escritores jóvenes, entre ellos José Emilio Pacheco, interesados en continuar las discusiones sobre poesía. Precisamente, "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX", escrito en 1965 por José Emilio Pacheco, resulta un emergente de ese campo intelectual ampliado. Allí, el autor mexicano realiza un recorrido histórico de las expresiones poéticas de su país durante el siglo veinte y establece valoraciones de ellas. En ese texto Pacheco pone en evidencia ciertas tradiciones a la vez que ensaya una definición de poesía que se articula con la que sostuvieron los ateneístas y el grupo vanguardista *Contemporáneos*. A su vez, Pacheco plasma en ese texto algunos lineamientos- el tema del tiempo y la mirada crítica sobre el pasado histórico mexicano- que profundizará en su extensa producción.

Palabras clave: literatura mexicana — José Emilio Pacheco — expresión poética — tradición literaria — campo intelectual

(La perra infecta, la sarnosa poesía,
risible variedad de la neurosis,
precio que algunos pagan
por no saber vivir.
La dulce, eterna, luminosa poesía.)

Quizá no es tiempo ahora.
Nuestra época
nos dejó hablando solos.

("Crítica a la poesía"
en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*)

Una cantidad considerable de publicaciones y suplementos destinados a la promoción de novedades en poesía aparecieron en México, durante la década de los sesenta. De esta manera, Octavio Paz y Rosario Castellanos comenzaron a recibir los aportes de jóvenes escritores como José Emilio Pacheco.



A partir de esta época, José Emilio Pacheco comienza a manifestar en diversos textos críticos sus posiciones y valoraciones acerca de la poesía. El reconocimiento a determinados escritores como Alfonso Reyes y Rubén Darío y algunas estéticas, como la sostenida por el grupo vanguardista *Contemporáneos*, le permite a José Emilio Pacheco teorizar sobre la práctica poética y, a la vez, ensayar una definición de intelectual y de literatura que irá precisando y haciendo más compleja en distintos momentos de su extensa y dilatada producción.

"Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX", publicado por José Emilio Pacheco en 1965, constituye un texto clave para intentar comprender las pugnas entre distintas tendencias estéticas dentro de la literatura mexicana así como su recepción y resignificación en este período. En ese artículo, el escritor mexicano realiza un recorrido histórico alrededor de algunas expresiones poéticas de su país durante el siglo veinte y establece valoraciones sobre ellas. De este modo, Pacheco pone en evidencia ciertas tradiciones a la vez que ensaya una definición de poesía que se articula con la que sostuvo el grupo de intelectuales nucleados en el *Ateneo de la Juventud*.

El propósito de este trabajo es analizar, a partir del texto mencionado, los núcleos discursivos que se advierten en relación con la definición que, en Pacheco, se precisa a partir del reconocimiento de autores como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos. A su vez, la apreciación de la labor de estos pensadores plantea la mirada de Pacheco sobre otra importante generación de las letras mexicanas como el grupo vanguardista *Contemporáneos*. La valoración de determinados pensadores permite comprender qué idea de poesía sostiene Pacheco, la cual también se vislumbra en parte de su producción literaria, especialmente a partir de su tercer libro de poemas, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, publicado en 1969.

En el texto "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX" (1965) se puede observar que José Emilio Pacheco aprovecha la explicación de determinadas particularidades de la práctica poética (los aportes del grupo *Contemporáneos*, la relevancia de autores como Alfonso Reyes, Julio Torri, Ramón López Velarde, Enrique González Martínez y Octavio Paz) para incluir opiniones sobre aspectos de la poesía en general: su importancia como expresión estética, la preeminencia de determinados temas, la lengua y su trabajo estético, la lengua y su poder de expresión, entre otros. Cabe agregar que en su análisis también es posible dilucidar las implicancias que tienen sus representaciones sobre la poesía en su propia concepción de literatura. Ésta, a su vez, se articula ineludiblemente con la imagen de intelectual que deja entrever en sus textos un intelectual preocupado por trazar los lineamientos críticos de la historia cultural mexicana.

El escritor mexicano incluye y dialoga en su análisis con representaciones sobre la poesía que detecta en otros intelectuales y que refuerzan las suyas o bien plantean distanciamientos teóricos que derivan en la serie de debates, que señala Mónica Mansour (1972) sobre la función de la poesía y, agregamos, de la literatura en general. Según esta crítica, las discusiones sobre la función de lo poético se comenzaron a gestar en México hacia fines del siglo diecinueve, tomaron cuerpo con el grupo *Contemporáneos* y continuaron hasta las que mantuvieron autores como Octavio Paz, a partir de su libro *El arco y la lira*, Carlos Monsiváis o Elena Poniatowska, entre los más conocidos.

A su vez, el texto "La poesía en México desde 1960" (1994) de Ana Chouciño Fernández reconoce la década del '60, fecha a partir de la cual José Emilio Pacheco comienza



a publicar sus producciones literarias, como un momento clave, debido a que surgen nuevas valoraciones sobre la práctica poética. José Emilio Pacheco ocupa un lugar relevante en el artículo de Chouciño Fernández, quien asevera que el autor mexicano modifica sus valoraciones sobre la poesía a partir de su tercer libro de poemas, *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969).

Jorge Fernández Granados (2003) también señala un cambio en Pacheco a partir de su tercer libro de poemas que se debe a la posición que adquiere el poeta al incluir el tema de la historia. Este reajuste de la voz poética permite comenzar a reflexionar sobre el lugar que ocupa la poesía en la sociedad latinoamericana. Respecto a esta última perspectiva, Mario J. Valdés San Martín (2006) reconoce que si bien José Emilio Pacheco no se ha dedicado a escribir crítica y teoría literaria, ha construido un *ars* poética a través de su poesía. La tradición de elaborar ideas líricas, afirma este crítico, permite insertar al escritor mexicano en una práctica que se inició con Horacio en la Roma antigua. De esta manera, la apropiación de textos ajenos, ya sea a través de la traducción o de la reelaboración, no sólo afirma la erudición ejemplar de Pacheco, sino que también se entiende como una manera particular de pensar la práctica poética que implica una selección de autores y obras que, en términos de Raymond Williams, implica la elaboración de una tradición en la cual Pacheco se incluye.

Aproximación al panorama poético latinoamericano: la década del sesenta

La publicación en 1965 del texto de Pacheco no es casual si la pensamos en relación con la serie de cambios que se produjeron hacia la década del sesenta en Latinoamérica. Como dice Delfina Muschietti, hablar de poesía en ese momento es hablar de un género en crisis. La presencia del "boom" latinoamericano, que permitió la expansión de la narrativa latinoamericana más allá de las fronteras nacionales, y el fenómeno de la difusión de masas constituyeron motivos suficientes para que la poesía (y sus escritores) pensarán en opciones para enfrentar dicho trance (1989: 129).

Adolfo Prieto también resalta esta situación crítica de la poesía al subrayar la falta de una audiencia interesada en la producción poética del momento, carencia, cabe señalar, que no fue proporcional a los conflictos expresivos y, agregamos, a los debates que se gestaron en torno de la poesía. Los poetas continuaron escribiendo poesía aún cuando el reconocimiento no era el mismo que el que recibía la narrativa. En este sentido, los años sesenta, como otros períodos, coincidieron con la madurez de los poetas consagrados y con la búsqueda de nuevos rumbos estéticos para los jóvenes que recientemente se estaban iniciando en el circuito de la cultura (1983: 899). La presencia de las primeras señales de un mundo globalizado incidió en que los que formaban parte de la nueva juventud poética buscaran ser miembros de una generación que, además de transformarse en una estructura protectora, significara la identificación con determinadas temáticas, preocupaciones y recursos. En el caso de José Emilio Pacheco, la publicación de "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX" puede entenderse como un gesto de intervención en el campo intelectual mexicano. A través de este texto Pacheco quiere destacar su posición en la compleja tradición mexicana. El



aval de la tradición en la que se enmarca le permite opinar y operar con menos obstáculos sobre las transformaciones sociales¹.

En el caso de México, los debates sobre la importancia de la poesía se perfilaron en dos tendencias, puntualizadas por Chouciño Fernández. Por un lado, se presentó la poesía que cuidó el aspecto formal haciendo uso del verso clásico y que en lo temático manifestó sus preferencias por tópicos trascendentales como son el amor, el tiempo y su efecto destructor, la muerte y la desolación humana. En esta línea se ubicaron Octavio Paz, Alí Chumacero, Rubén Bonifaz Nuño y Jaime García Terrés. Por otro lado, Rosario Castellanos y Jaime Sabines escribieron una poesía menos formal, con un lenguaje exento de elaboración retórica pero capaz de expresar significados profundos (1994: 207).

El principio de la década del sesenta estuvo marcado, además, por la aparición de *La Espiga Amotinada* cuyos autores, Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda, Jaime Labastida, entre otros, a través de un lenguaje sencillo, manifestaron la cólera por ciertas situaciones sociales, provocadas por la angustia que originó la vida moderna diaria². Después de esta publicación, Chouciño Fernández especifica la aparición de un libro titulado *Ocupación de la Palabra* y sus autores son los mismos que gestaron *La Espiga Amotinada*. Más tarde, en 1966, surge la antología poética *Poesía en movimiento* con la edición de Octavio Paz y la participación de Marcos Antonio Montes de Oca, Homero Aridjis, Gabriel Zaid y José Emilio Pacheco. Los poetas de esta línea, y Pacheco es un claro ejemplo ya que la fecha de la antología mencionada coincide con la publicación de su segundo libro de poesías *El reposo del fuego*, se decantan hacia temas más universales y destacan por su obra individual más que por su adhesión a un grupo³.

En 1968 se produjo uno de los hechos más trascendentes de la historia de México: la matanza de manifestantes en la Plaza de Tlatelolco de México. Las reacciones por parte de los intelectuales, afirma Chouciño Fernández, no tardaron en llegar. José Emilio Pacheco, por ejemplo, retrata este suceso en el poema "Manuscrito de Tlatelolco", incluido en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, dividido en dos partes, la primera formada con textos prehispánicos, traducidos del náhuatl, y la segunda parte con textos reunidos por Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* (1971).

En relación con el párrafo anterior, Mónica Mansour destaca que la masacre mencionada se complementó con otros sucesos históricos de envergadura como la

¹ Cabe señalar que ya desde su tercer libro de poemas, *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), José Emilio Pacheco decidió incluir textos que refieren al ecologismo y al anticonsumismo como vectores de una nueva vida civil. La presencia del imperio (en referencia a Estados Unidos) también comienza a aparecer en este poemario. A partir de este libro, según Luis Antonio de Villena (1986: 33), José Emilio Pacheco indica que una era, un tiempo ha terminado, y habrá de surgir (pero no sabemos cómo) un mundo nuevo.

² La aparición en 1967 de la antología *Poesía Joven de México* que reunía a José Carlos Becerra, Alejandro Aura, Raúl Garduño y Leopoldo Ayala se interesó, como el grupo de *La Espiga Amotinada*, en las inquietudes políticas. Adoptaron un tono antiolemne ante la alta cultura e incorporaron en su poesía elementos de la cultura pop o la poesía política cubana y la canción de protesta (210).

³ La idea de una obra individual en lugar de grupal se irá acrecentando a medida que pasan las décadas. En "Breves atisbos metodológicos para el examen de la poesía mexicana al fin de siglo", Samuel Gordon señala la particularidad mencionada al referir que los poetas mexicanos de los años setenta, ochenta y noventa conforman un ámbito poético muy diverso, difícilmente unificable ya que reciben e incorporan influencias distantes y convergentes (2004: 140).



intervención de Estados Unidos en los países subdesarrollados, el imperialismo, la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana. Estos acontecimientos, afirma Mansour, impulsaron a que los jóvenes poetas utilizaran la poesía y su lenguaje para protestar, por ejemplo, contra la falta de respeto del hombre por el hombre y por la libertad (1972: 39).

La poesía como reflexión crítica

La construcción y definición de una tradición literaria constituye el eje fundamental del texto "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX" de José Emilio Pacheco. A partir de este escrito, publicado, como dijimos, en 1965, Pacheco participa de las discusiones que sobre la poesía se efectuaban hacia la década de 1960. No es casual pensar que la fecha de dicho artículo sea cercana a las primeras ediciones de sus libros de poemas (*Los elementos de la noche* corresponde a 1963 y *El reposo del fuego* a 1966). La inserción en el campo literario mexicano del momento suponía la reflexión por parte de los jóvenes escritores, como Pacheco, sobre la tradición literaria que lo precedía. De esta manera, la incursión en las letras implicaba no sólo demostrar habilidades para trabajar con la lengua sino, en palabras de Raymond Williams, la selección de ciertos significados o prácticas del pasado (en nuestro caso sería la selección de determinadas estéticas y autores) que constituyen una influencia decisiva sobre el desarrollo activo de la cultura (en nuestro trabajo, en el proceso de escritura de José Emilio Pacheco) (1997: 138-139).

"Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX" explicita la influencia de dos importantes grupos de intelectuales cuya trascendencia, según deja entrever Pacheco, se debió al enriquecimiento que provocaron y, entendemos, continúan provocando, en la tradición poética mexicana. Si bien el escritor mexicano menciona la preponderancia de ciertas figuras de la literatura de su país (como José Juan Tablada, Ramón López Velarde, Enrique González Martínez, Octavio Paz, Rosario Castellanos, entre otros), creemos que el *Ateneo de la Juventud* y el grupo *Contemporáneos* ocupan un lugar fundamental en la valoración que realiza Pacheco del pasado literario mexicano. Esta preferencia está vinculada específicamente con el rol de intelectual que ambos grupos pregonaron.

Las palabras que inauguran el texto de Pacheco nos introducen en el primer grupo de intelectuales apreciado, el *Ateneo de la Juventud*, conformado por José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, entre otros. El origen de las inquietudes de esta agrupación, que se circunscribía en la definición y construcción de una cultura americana, constituye una larga tradición, si pensamos que los debates que atravesaban esta generación ya habían aparecido en los pensadores románticos reunidos hacia 1837 en la Sociedad Literaria en Buenos Aires, entre quienes se contaban Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y José María Gutiérrez. A diferencia de estos, los ateneístas, fieles a la perspectiva humanista que le querían otorgar a su política cultural, rescataron la tradición hispánica, reivindicada, en un primer momento, por escritores del siglo diecisiete como Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza Góngora y omitida, luego, por la Generación del '37.

El texto de Pacheco recupera la orientación humanista mencionada en el párrafo anterior ya que subraya que el desempeño que tuvo dicha generación fue que logró conjugar la herencia nativa y la tradición universal. Estas dos particularidades que para Pacheco configuran la estética ateneísta son retomadas y resignificadas en su producción poética. Por un lado, sus textos, podríamos decir, incluyen una relectura del pasado literario que implica un estudio de la tradición, la cual es actualizada por las preocupaciones que afectan a Pacheco en su momento de creación literaria. Esta



nueva interpretación no significa una negación, sino más bien, en términos de Harold Bloom, una mala interpretación con el objeto de despejar un espacio imaginativo para sí mismo, en este caso, para José Emilio Pacheco (1991: 13)⁴.

El legado precolombino es referido en varios de sus poemas y su resignificación está vinculada con plantear una nueva mirada sobre el pasado mexicano. Esta nueva perspectiva implica, en muchos casos, desmontar una versión de la historia a partir, por ejemplo, de la inserción de "voces" silenciadas que, si nos referimos a la conquista española, pertenecen a los americanos, víctimas del despotismo español. El poema "Manuscrito de Tlatelolco" es un ejemplo de este gesto del poeta mexicano, porque incluye la temática de la conquista desde la perspectiva de las víctimas, los aztecas. Sin embargo, dicha reflexión sobre el pasado se vincula con el presente al incluir otro hecho crucial de la historia mexicana: la masacre ocurrida en la Plaza de las Tres Culturas (1968). Esta secuencia planteada por Pacheco supone, como mencionamos, una reflexión sobre el pasado, un pasado hecho de muertes, destrucciones y desencuentros que, sin embargo, vuelven a reiterarse en el presente. De esta manera, la poesía de Pacheco se destaca por un marcado sesgo social que se profundiza a partir de *No me preguntes cómo pasa el tiempo*. La conquista española recorre gran parte de este libro, lo que nos lleva a pensar en que la figura del tirano, del déspota o del emperador, como se alude en la poesía "El emperador de los cadáveres", se vincula con la visión que sostiene Pacheco sobre Latinoamérica. En el caso de "Descripción de un naufragio en ultramar", el primer poema de la colección, la voz poética corresponde a alguien que es testigo de las ruinas del mundo, pertenece, como dice, a una "era fugitiva" donde el esplendor de la ciudad quedó en el pasado; el presente es un tiempo de penuria y de tristeza, donde no hay lugar ni para la poesía ni para el poeta. El poeta tiene sólo dos posibilidades: "escoger entre la cámara de gas o el campo de trabajo en que pastan y rumian los enemigos de un pueblo" (64). Este desinterés que existe por la poesía vuelve a aparecer en los poemas "Crítica de la poesía" y "Dichterliebe" donde se menciona la soledad del poeta, a quien lo dejaron hablando solo, porque su creación, pareciera, no tiene sentido en la nueva sociedad, porque la ciencia, la tecnología han obnubilado la magia de la poesía.

Por otro lado, el interés por la tradición universal se vincula con la definición culturalista que la crítica utilizó para definir la producción poética de Pacheco. Luis Antonio de Villena, por ejemplo, asevera que el culturalismo supone dos cosas: una, que la cultura es una inmensa tradición y, otra, que ese saber cultural no va desceñido del vivir, sino que lo enriquece (1986: 36). De este modo, la traducción puede ser considerada como una de las estrategias empleadas por Pacheco para apropiarse de la tradición universal. La tarea de traducción ya aparece en la última sección de su primer libro, *Los elementos de la noche*. En ella se incluyen textos de Baudelaire, Rimbaud, Quasimodo, entre otros. La referencia a determinados autores no sólo se relaciona con el interés del escritor mexicano por definir una determinada tradición cultural sino que, al mismo tiempo, la selección implica una mirada política sobre las condiciones amenazantes que sufre su país. Así, en el poema "A un poeta nemico" de Quasimodo se puede distinguir una crítica al imperialismo norteamericano:

⁴La idea de "mala interpretación" refiere a la teorización que plantea Harold Bloom sobre la influencia poética. La historia de la poesía, afirma Bloom, es imposible estudiarla si no se tienen presentes las relaciones que establecen los jóvenes poetas con sus grandes precursores, relaciones, cabe añadir, que implican la angustia de sentirse deudor.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



Hombre del Norte que quisieras
verme, para tu paz, pequeño o muerto,
la madre de mi padre habrá cumplido un siglo
en la otra primavera.
Aguarda: yo, mañana
tal vez esté jugando con tu cráneo
amarillo y lavado por las lluvias
(Pacheco 1963: 69).

Cabe señalar que la alusión a la orientación humanista que caracterizó a los ateneístas se complementa con una mención especial. Es decir, si bien Pacheco reconoce el valor y la trascendencia que han tenido como grupo, no deja de destacar que la figura de Alfonso Reyes alcanza una distinción particular que, entendemos, no abarca al resto de sus compañeros. Esta singularidad que Pacheco reconoce en Reyes también se manifiesta en otros textos, como en la conferencia que dio en la Sala Ponce de León del Palacio de Bellas Artes, recopilada en el libro *Los narradores ante el público* (1966) y en un artículo publicado en la revista *Proceso* titulado “Para acercarse a Reyes” (1989). Estos últimos textos son posteriores a “Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX” y reafirman lo dicho por Pacheco en una primera instancia. Reyes en el texto de 1965 es el gran escritor mexicano, sin embargo, deja entrever que su valoración como poeta todavía está pendiente, por eso, Pacheco exhorta al emprendimiento de un trabajo antológico como la mejor manera de hacer justicia al Reyes poeta (210). En 1966 la actitud benevolente sobre la obra alfonsina adquiere un mayor énfasis porque la define como una obra específica, imposible de repetir:

Su obra es un camino y lo contrario de un camino: nadie puede rechazar su lección ni volver a escribir, a pensar, como antes de Reyes; nadie puede ser Reyes de nuevo, seguir su sombra, porque tras él las aguas se cerraron y no conducen a ninguna parte (256).

La apreciación, agregamos, se extiende al modelo de intelectual que presentó Reyes a lo largo de su obra y con el cual Pacheco se identifica. Reyes, en artículos como “El diálogo de América” o “Valor de la literatura hispanoamericana”, ambos de 1941, reconoce que el intelectual ha sabido generar un diálogo a partir del cual se han creado lazos infranqueables que supieron expresar la sensibilidad nacional (231). De esta manera, se puede interpretar, como dijimos en páginas anteriores, que la figura de intelectual que sostiene Reyes deriva de una idea romántica en que la tierra y la naturaleza americana le servían al poeta para contar la historia. Pacheco retoma esta idea de intelectual y la resemantiza en el contexto que le toca vivir a partir del siguiente interrogante:

¿Qué puede hacer el escritor en un mundo en que millones de seres mueren de hambre, y otros son incinerados en los arrozales de Vietnam, y otros se suicidan al no resistir las tensiones de una sociedad tecnológica cuyo fin es la abundancia de objetos que cosifican y enajenan? (260).



La respuesta se encuentra en la escritura de textos literarios. Aún cuando el poeta es, en nuestra época, un símbolo grotesco, la única manera de no ser cómplice es plantear una resistencia pasiva desde la escritura. Pacheco reconoce que la tarea del escritor, del poeta, tiene que ser revalorizada en el contexto de cambio. No hacerlo, significa desertar. A partir de esta última conceptualización sobre el trabajo del escritor se entiende la vinculación de Pacheco con la postura de Reyes debido a que el autor de *Los elementos de la noche* considera que todo texto literario tiene relevancia en la medida en que se conecte con la vida, con la realidad. De ahí el valor que le adjudica al lector porque en él se encuentra la posibilidad de descifrar el mensaje que el poeta quiere transmitir a través de su texto. La vocación literaria, podríamos decir, tiene sentido si no ignora la palabra porque en ella se encuentra el conocimiento de nuestra configuración como americanos. La literatura, de esta manera, es un trabajo continuo, que adquiere importancia cada vez que el autor vuelve sobre su producción para completar su sentido que, cabe aclarar, nunca se completa porque, para Pacheco, es a partir de la colaboración con el lector que se concreta una obra, una obra, agrega, que adquiere relevancia en la medida en que también transmita los cambios que suceden en la sociedad; de ahí la imposibilidad de considerar el arte como un ámbito inmutable.

Este interés por llevar a cabo un proyecto que integre lo nacional, en este caso México, y lo universal también se presenta en el grupo vanguardista *Contemporáneos* (Xavier Villarrutia, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, etc.), es decir, por parte de quienes protagonizaron el escenario poético durante los años veinte y treinta. Lograda la independencia cultural, afirma Rosa García Gutiérrez, se trataba de conseguir la manera de expresarse como miembros de una nación. Para algunos, se trató todavía de definirse a favor o en contra de Europa, Estados Unidos y, sobre todo, España. En cambio otros, y éste es el caso de los *Contemporáneos*, se entendieron como miembros de Occidente (García Gutiérrez 1999: 17).

El programa cultural de los *Contemporáneos* es incomprensible si no se tiene en cuenta la influencia de José Vasconcelos. Tras la fase armada de la Revolución, se inició otra en la que los intelectuales comenzaron a tener un mayor protagonismo porque se involucraron directamente en las actividades del gobierno. Vasconcelos fue el encargado de construir, primero como rector de la Universidad (junio de 1920 - octubre de 1921) y más tarde como fundador y director de la Secretaría de Educación Pública (1921-1924), un nuevo México desde la educación y la cultura, y para ello se sirvió del aporte de sus ex compañeros del Ateneo y de la cooperación de numerosos estudiantes, interesados en colaborar con la revolución cultural. Como peones de Vasconcelos, expresa García Gutiérrez, los *Contemporáneos* aprendieron varias lecciones: los peligros de la política y del nacionalismo, la importancia radical de la cultura en la evolución-revolución de los pueblos, y la necesidad de concebir la literatura y el arte como espacios autónomos en los que el intelectual debía trabajar sin descanso (29). Tanto Vasconcelos como quienes trabajaban con él entendían que la "reconstrucción" mexicana debía pensarse como un proyecto aperturista.

Sin embargo, sostiene García Gutiérrez, los problemas dentro del grupo que había aglutinado Vasconcelos surgen cuando es momento de definir la nueva literatura mexicana. La revisión del pasado para entender el presente y emprender el futuro implicó la inclusión de lo indígena, del campesinado y de los sectores rurales en el nuevo proyecto cultural. Sin embargo, Vasconcelos pensó dicha exaltación como añadido a un fondo hispánico de la cultura mexicana. De ahí, la distancia que comienza a tener con el muralismo, nucleado por



Diego Rivera, para quien lo nacional no se identificaba con lo hispánico sino con lo prehispánico. De este modo, los jóvenes comenzaron a aferrarse a una u otra manera de entender lo nacional y, en el caso de los *Contemporáneos*, la decisión fue optar por continuar con los principios que había precisado el *Ateneo*.

Entre los maestros de los *Contemporáneos*, hubo tres, según García Gutiérrez, que son insoslayables: José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Sin embargo, el más poderoso fue Reyes, porque a través de él los jóvenes poetas extrajeron su visión de México y su manera de entender a España en relación con México (García Gutiérrez 1999: 37). En este sentido, se puede deducir la vinculación que plantea Pacheco con los *Contemporáneos* ya que justamente el padre fundador elegido por dicho grupo vanguardista es el mismo que Pacheco selecciona para definir su propia tradición literaria⁵. Pacheco en "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX" insinúa su preferencia por dicha agrupación en lugar del otro grupo vanguardista, los estridentistas, debido a que asevera:

Manuel Maples Arce (el mejor poeta de este grupo), Luis Quintanilla, Germán List Arzubide fundaron el "estridentismo", con pretensiones de modificar la sociedad y como reacción ante la poesía de su momento. Máscara de la muerte, la moda los venció: nada hay más viejo ahora que sus metáforas al automóvil o a la fábrica [...]. No todo fue fracaso, sin embargo, y el estridentismo humedeció el terreno para que pudiera cumplirse la gran renovación llevada a cabo por los "Contemporáneos" [...] la mayor generación de la poesía mexicana moderna, generación que coincide en el tiempo con la española de 1925, y que por encima de algunas características comunes (el sentido crítico, la avidez por participar de las nuevas corrientes universales...) reúne a una serie de escritores muy distintos entre sí; quienes, por eso mismo, enriquecieron y diversificaron la tradición poética, al grado de casi cuarenta años después (afortunadamente) nos sigue sustentando su lección (1965: 210- 211).

No sólo en este texto sino a través de sus poesías, Pacheco ha manifestado su admiración por el grupo *Contemporáneos*. Así, en el poema "Contra Harold Bloom", Pacheco se niega a olvidar el trabajo realizado por Gorostiza; es inadmisibles no reconocer el trabajo de este escritor como de otros que para Pacheco constituye cimientos de su poética:

Yo no quiero matar a López Velarde ni a Gorostiza ni a Paz ni a
Sabines.
Por el contrario.
No podría escribir ni sabría qué hacer
en el caso imposible de que no existieran
Zozobra, Muerte sin fin, Piedra del Sol, Recuento de poemas.

⁵ García Gutiérrez afirma que los *Contemporáneos* siguieron a Reyes en su definición de "curiosidad" o en su verdadera obsesión por "abrir las ventanas", "respirar nuevos aires", "ventilar la habitación", o lo que es lo mismo, el alma y el país. También lo siguieron en su hispanismo y en la manera de entender lo mexicano en la literatura: cada mexicano puede encontrar a México en su interior y es en la sinceridad del artista donde se materializa, a través de palabras o cuadros, esa mexicanidad (1990: 51).



("Contra Harold Bloom")

Este interés por rescatar parte de la historia literaria mexicana se complementa con una enunciación que está plagada de "marcas" valorativas que abarca a todos los integrantes de *Contemporáneos*, pareciera que, aún en la diversidad de poéticas, "la mayor generación de poesía mexicana", como la llama Pacheco (1965: 211), sostuvo un programa común que, a pesar del paso del tiempo, continúa enriqueciendo la tradición literaria mexicana (y, entendemos, la latinoamericana).

El motivo de esta elección consideramos que se presenta en el modelo de intelectual que definió *Contemporáneos* que es correspondiente con el perfil definido por los intelectuales nucleados en el *Ateneo*. Los *Contemporáneos*, según García Gutiérrez, aspiraron desde sus inicios en la revista *El maestro* (1921-3), dirigida por Vasconcelos, a la figura de un intelectual que interviene en los asuntos públicos desde la cultura y el espíritu, y no desde la política. Aún cuando hubo cambios al politizarse cada vez más la literatura, los *Contemporáneos*, afirma esta autora, continuaron concibiendo la literatura como débito moral de la nación y la cultura mexicana en relación con Occidente. De esta manera, la influencia de los ateneístas constituyó un sedimento ideológico difícil de remover (García Gutiérrez 1999: 40). Para Pacheco, entendemos, no sólo los ateneístas constituyeron un sedimento ideológico, sino también los *Contemporáneos* porque ambos grupos le permitieron a Pacheco definir un perfil de intelectual acorde con su interés de revitalizar la cultura universal, una cultura que se reactualiza con las inquietudes que atraviesan la poesía pachequiana.

Bibliografía:

- Chouciño Fernández, Ana (1994). "La poesía en México desde 1960". AA. VV., *La poesía nueva en el mundo hispánico: los últimos años*. España, Visor: 207-215.
- Fernández Granados, Jorge (2003). "José Emilio Pacheco, la negra fábula del tiempo". *Espéculo* 23.
- García Gutiérrez, Rosa (1999). *Contemporáneos: la otra novela de la Revolución Mexicana*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Gordon, Samuel (1990). "Los poetas ya no cantan ahora hablan (Aproximaciones a la poesía de José Emilio Pacheco)". *Revista Iberoamericana* 56.150 (enero-marzo): 255-266
- (2004). "Breves atisbos metodológicos para el examen de la poesía mexicana al fin de siglo". *Graffylia* 3 (enero-junio): 129-142.
- Mansour, Mónica (1972). "Otra dimensión de nuestra poesía". *La Palabra y el Hombre, Nueva Época* 2 (abril-junio): 33-39.
- Muschietti, Delfina (1989). "Las poéticas de los 60". *Cuadernos de Literatura* 4. Facultad de Humanidades, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste: 129-141.
- Pacheco, José Emilio (1963). *Los elementos de la noche*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1965). "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX". *Hispania* 48.2 (mayo): 209-219.
- (1966). *Los narradores ante el público*, México, INBA.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



---- (2004). *Tarde o temprano [Poemas 1958-2000]*, México, Fondo de Cultura Económica.

Prieto, Adolfo (1983). "Los años sesenta" en *Revista Iberoamericana* 125: 889-901.

Valdés San Martín, Mario J. (2006). "Ars poética de José Emilio Pacheco". Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez (coord.), *José Emilio Pacheco: perspectivas críticas*. México, Siglo XXI.

Villena, Luis Antonio de (1986). *José Emilio Pacheco*, Madrid, Júcar.